

tomar cuerpo una participación social y política del Instituto: Es desde la realidad concreta que cada lugar tiene desde donde podemos articular un verdadero programa de participación social y política en colaboración con otros grupos afines. También son estos grupos el lugar donde mejor se puede ir formando una cultura personalista y comunitaria, pues ellos son un destinatario ideal de toda la labor intelectual y cultural del Instituto, ellos también deben ser el medio más persistente en la difusión de toda nuestra tarea. En definitiva, podríamos decir que el contar con una adecuada red de grupos repartidos por nuestra geografía es el primer paso necesario para una presencia real del Instituto en nuestra sociedad.

Una segunda tarea es seguir potenciando ACONTECIMIENTO como uno de los instrumentos de difusión y presentación del Instituto, así como uno de los lugares donde mejor puede tener cabida un pensamiento que sea propositivo de cara a la situación que atraviesa nuestra sociedad. Debemos esforzarnos por difundirlo, lograr más suscriptores, colaborar más en su elaboración, sugerir aquellos temas que nos parecen más interesantes para analizar, enviar colaboraciones tanto de carácter reflexivo-propositivo como de valoración de sucesos, aspectos, etc. de nuestra sociedad.

Una empresa nueva que el Instituto quiere intentar emprender para el año próximo es la constitución de una colección de pensamiento personalista, que llamaríamos "Esprit", dentro de la editorial Manuel Caparrós. Publicaríamos de seis a ocho títulos anuales que irían constituyendo los pilares básicos referenciales del personalismo comunitario.

Por último, una tarea urgente es empezar a articular los medios de presencia del Instituto, siempre tomando en cuenta que estos varían notablemente dependiendo de los lugares. Quizá un primer compromiso que podría asumir todo grupo es la organización de algún acto conjunto con un o varios movimientos afines. El colocar mesas en las reuniones, cursillos, conferencias que organicen otros grupos o movimientos para la difusión del personalismo, podría ser otra tarea. Aquí los logros concretos dependen de cada grupo: en la medida en que alcancemos una consolidación de los mismos, en esa misma medida el Instituto podrá alcanzar una presencia real y tangible en la sociedad.

(*) En lo que se refiere a las tiranías que combatió Esprit he utilizado a Ruiz, A.: «Por qué "Esprit" en 1932. Por qué el Instituto Mounier hoy». In Acontecimiento, nº 1, Enero de 1985. pp. 11 - 22

Andrés Simón
Del I. E. Mounier.

CARTA ABIERTA A LOS HERMANOS DEL INSTITUTO E. MOUNIER SOBRE LA POLITICA COMO ORGANIZACION SISTEMATICA DE LA CARIDAD

Condenar la política que hacen los demás sin pretender mejorarla con el propio ejemplo es una forma del peor fariseísmo.

Por Carlos Díaz

Queridos hermanos:

Quiero solicitar vuestra atención —quien avisa no es traidor— para que comencemos a asumir parcelas de presencia en la vida pública o política. Dejad de todos modos que me defiendan un poco, no me lapidéis tan pronto: Existen muchas formas de presencia política, y el "carnet" no es la única. Permitid que os diga qué entiendo por política, pues acaso la palabra nos separe más que la idea a que tal palabra se refiere.

1. Nueve chivos expiatorios del burgués

a. Cuando yo era joven, en España no cabía hacer política: "Haga usted como yo —le recomendó Franco a uno de sus ministros— no se meta en política". ¿Quién hacía entonces política? Nadie, por supuesto. Un Grande misterio en aquella patria Una Grande y Misteriosa, toda vez que los fautores de la política, oh maravilla, no hacían política, limitándose a sentar las bases del diálogo (vulgo posaderas) en las Cortes en virtud de su condición de honestos padres de familia, valerosos militares, doctos catedráticos, expertos peritos, y píos eclesiásticos: Los famosos "tercios" (de Flandes). Pero políticos no había ninguno, por favor, en este país entonces sí que éramos gente seria, ¡si seríamos serios que leíamos metafísica en latín y cual reserva de Occidente nos movíamos en el interior de la inmutable filosofía perenne mientras los demás pueblos se condenaban!. Ciertas novelas de don Miguel de Unamuno se encontraban en el Índice de Autores Prohibidos, y yo mismo recuerdo haber comprado una bula para merecer la gracia de leer a tan peligroso pensador. La política, pues, pasaba por cosa que hacían aquellas gentes tan perversas y hostiles a la patria como la masonería y el comunismo, actividad de muy mal gusto y siempre vinculada a las masas, al desorden público, y en última instancia al ateísmo. A la universidad se iba a estudiar, a la escuela a hacer patria, y

a la fábrica a currar. Un servidor, que no tenía madera de heterodoxo ni fue nunca mejor que nadie, debe decir que siendo universitario se llenó de indignación aquella primera vez en que un militante obrero llegó a la Facultad para lanzar un mitin: “¿Qué hace aquí un obrero como tú en un sitio como éste?”, tuve ganas de decirle. Me contuve sin embargo pensando que haría bien en pasar del asunto e intentar obtener alguna matrícula de honor para acercarme un poco más a la cátedra y de tal modo servir a España, en lugar de hacer aquella cosa tan antiestética y pobre como era perder el tiempo recriminando al mitinero. La gente educada lava los trapos sucios en privado, cada cual en su casa, y lo demás son ganas de fastidiar ¿no?; cuando trabajas no necesitas hacer política, y en definitiva tú a lo tuyo: Así me susurraba a mí aquel **genius malignus** que por entonces configuraba el subconsciente colectivo de mis compatriotas. A la unidad por el apoliticismo, a la verdad por el apoliticismo, a la bondad por el apoliticismo: El apoliticismo y cierra España. A la bin, a la ban, a la bin bon ban, apoliticismo, apoliticismo, y nada más. Para ganar las copas de Europa, oh santa indignación, ya teníamos al Real Madrid: Herrera, Del Sol, Di Stefano, Puskas, y Gento. La única política, el deporte.

b. La gente seria se queda en casa, el cabra loca sale a la calle como agente de la **Agiprop**, para los más jóvenes “**Agitación y propaganda**”: Mito burgués. Un buen/mal día aquello se acabó para mí. Lo que pasa es que de algún modo, y aunque no tan descaradamente, **todavía hoy** anda por ahí mucha gente que **no ve un pelín bien** eso de la política. “**Yo no tengo vocación política**”, oigo a veces decir con cierto desden a mi alrededor como si la política fuese una actividad de la que pudiésemos prescindir sin dejar de ser personas. Comprendo que preocuparse por lo común —la **res publica**— resulta muy incómodo (lo comprendo demasiado bien, pues en lo que a mí se refiere me encanta encerrarme a estudiar en mi habitación, y hasta salir a la calle me molesta: ¡para lo que hay que ver en ella muchas veces!), pero he de luchar contra ese egoísmo, que no acabo de vencer. Lo que pasa es que yo, en cuanto que ser humano, me caracterizo como **zoon politikon** (animal político) y por ende considero que si elimino mi condición política y relacional me deshago como tal ser humano. Desde luego si yo no fuera animal convivente en una **polis** habría de conformarme con vivir en la isla de Robinsón, pero como soy personalista creo que la persona se realiza en el “**entre**” de su relación con los demás, no imaginando siquiera cómo podría desarrollarse condición humana alguna en la absoluta soledad sin Viernes compañero. ¿Buen salvaje? No, gracias. Ponga usted, si lo desea, un buen salvaje en su vida, yo no.

c. Todos sabemos que algunos no tendrían mayor inconveniente en reconocerse como **seres sociales**, pero no como **seres políticos**, toda vez que lo **político** —agregan— dista mucho de lo **social**; sociales parecen dispuestos a serlo al fin y al cabo, pero políticos no, por favor. Políticos que lo sean otros, y bastante hacen con elegirlos. Pero entonces ¿para qué eligen semejantes “**apolíticos**” a sus representantes, si al elegirlos les convierten en sospechosos agentes y ejecutores de una actividad que reputan perversa? Aquellos que albergan tan triste idea de lo político ¿para qué querrán, me pregunto, a sus representantes, acaso por masoquismo? ¿por qué

participan en las urnas? ¿o tal vez mientras dicen desconfiar lo esperan todo con la boca chica, aceptando sin pestañear las mejoras gestionadas por sus parlamentarios? ¿quizá denostan de los políticos pero los suponen buenos en última instancia porque les llenan el cazo o el caillo? ¡No me digáis que la perversidad llega al límite de convertir las votaciones en un ejercicio de odio antipolítico! ¡No me digáis que con la papeleta emitida buscan los apolíticos estigmatizar al electo!

Por otra parte creo con todos los respetos que hasta ese pensador benemérito que es Julian Marías hace un mal servicio como traductor cuando vierte **zoon politikón** por **animal social**. En efecto, animales sociales lo son también el borrego o la abeja, pero animal político sólo el hombre; la persona es social y política (socio-política), el animal meramente social. Por eso, queridos hermanos, cuando oigo a alguno decir que no está dispuesto a **entrar en política, como si se tratara de entrar en religión**, me quedo **pasmao** porque en política —es decir, en sociedad— se entra desde el día en que se nace, sin necesidad de firmar contrato social alguno.

d. No menor depre me produce el planteamiento antropológico de quienes condenan sin paliativos la política pero no proponen alternativa alguna: **La actividad política no puede dejarse en manos de los humanos, dicen**, porque éstos **no son de fiar**. Imago hominis tristis, **pesimismo antropológico**. Lo que no se explica aquí es hasta qué punto ha sido herida por el pecado la naturaleza humana y si podría alguna vez levantar la cabeza para construir una ciudad mejor; tampoco se explica de dónde le vendría a la actividad política esa **maldad específica** y ese **excedente de perversión** que le suponen. Ante el hecho de que la ciudad siempre necesitará ser puesta bajo la dirección de alguien, estos pesimistas lo son hasta el colmo de desconfiar de todos menos de uno, el dictador.

e. Sabéis que, a pesar de todo, no faltan aquellos otros que estarían dispuestos a reputar digno el ejercicio de la política, **si no fuera porque el espectáculo que dan de hecho los políticos** resulta —difícil negarlo, en efecto— bastante deplorable, lo mismo por la derecha, que por la izquierda, que por el centro, que por el centro derecha o por el centro izquierda. **Política** —dicen— **igual a corrupción**. Pero del “post hoc” pasan rápidamente al “propter hoc”: **Puesto que el poder corrompe, los más poderosos han de ser los más corrompidos**. Localizada la depravación, aislado el foco infeccioso, resulta bastante fácil arrojar en contra la primera piedra en sumarisimo juicio.

Y ojalá, hermanos, que tal cosa fuera verdadera, así al menos podría yo quedarme con la conciencia tranquila, lanzar mis venablos contra los **chivos expiatorios**, y considerarme muy por encima de la clase corrompida y de su ontológico envilecimiento gremial. Para mi desgracia, sin embargo, las cosas no responden a lógica tan primaria, pues ni suelen los políticos ser peor gente que los ciudadanos, ni el poder corrompe de suyo, antes al contrario —lo que me parece aún peor— **quien dice rechazar toda forma de poder se autoenvilece**, pudiendo desembocar (en un

3. Pero y si...

¿Pero y si pese a todo nada logramos? ¿Y si el mundo no se arregla, sino que por el contrario retrograda? ¿Y si nos equivocamos con nuestra praxis supuestamente superadora? ¿Y si queriendo mejorar unas cosas empeoro otras? ¿No hubiera sido más cómodo quedarse en casa y ahorrarse la paliza? No, hermano, no me digas eso, no juegues a Hamlet cuando las tres cuartas partes de la humanidad pasan hambre. De verdad, créeme: El mundo todavía hubiera sido peor sin aquella bondad que tú intentaste introducir en él. Pero si pese a todo nada se logra, **tú habrás estado allí**. Y si el fracaso volviera a repetirse **tú volverías allí**. Porque no todo en el mundo es éxito, también testimonio.

¿Pero y si yo no puedo apenas? ¿Vale algo mi pequeño concurso en un mundo tan cruzado por los grandes poderes maléficos? “Yo ya no puedo casi nada, además he perdido fuerza en los últimos años”... Casi nada es algo; en todo caso haz lo que puedas, hermanito, y no te agobies. Y si nada puedes, reza seriamente con todo tu ser dolorido: Eso vale mucho en el orden de la invisible gratuidad de la común unión. No vamos de Prometeo ni de Hércules por la vida, no somos griegos. No nos creamos vicedioses individual ni grupalmente. Dejemos que Dios sea Dios: Hagamos como si de nosotros dependiera todo, aunque descansando —ojalá— en Dios.

¿Pero y si nos cansamos de tanto bogar corriente arriba? ¿Pero es que nunca vamos a poder salir del mero conato, de la soledad? Pasan los años, los demás se sientan en el parlamento, ¿por qué no puedo hacer también yo política desde arriba, yo que tengo buena voluntad y edad y conocimientos bastantes para sentarme en los escaños parlamentarios? Bien, ánimo. Prometemos apoyarte de corazón si orientas tu acción hacia el Sur. Preferimos un parlamentario a un abstente. Cuenta con nosotros, sinceramente. Llevas toda la razón, no es necesario quedarse siempre en inmensa minoría, como si cultivásemos la estética del fracaso, o el apolitismo parlamentario por un antiguo prejuicio libertario. No. Y no te importe quedarte en el Parlamento tan solo como Proudhon mismo. Ser político exige saber quedarse solo ante el peligro allí donde uno se encuentre, da igual dónde. Lo fácil era el antifranquismo cuando todos antifranqueaban (al menos en la teoría). Hoy ha llegado el momento de la convicción, y aunque no nos queramos elitistas valoramos mucho la vocación de los resistentes que además no pierden la dimensión positiva ni la esperanza viva.

¿Pero y si los demás se cansan de nuestro maximalismo? ¿Pero es que siempre vamos a estar proponiendo discursos utópicos, incumplibles? El cumplimiento depende de las voluntades. Piedra de escándalo, nuestro programa político, si alguna vez adquiere articulación sistemática cuando lo queramos, no se orientará sin embargo hacia los **mínimos** de la democracia burguesa y engominada que puesta en pie aplaude ardorosamente su propio ombligo-hemiciclo. Aunque no nos eligie-

sen propondríamos bajar el salario de los ricos, no asfaltar una calle del Norte hasta que no estuviesen bien dotadas las del Sur, etc. Para nosotros, hermanos, el derecho no dejará de ser el estremecimiento de una especie humana donde pueda realizarse sin retórica toda persona, en lugar de una fastuosa declaración de principios, cuanto más rimbombante más vacía, entonces **summum ius summa iniuria**. Os hablo, hermanos, en serio. Un único consejo me vais a permitir, privilegios de la edad y sobre todo paciencia de vuestro cariño: Para no perder la esperanza nunca os consideréis con derecho a nada, todo lo que llegue será por añadidura y gracia. Y a seguir sembrando con la parábola del buen sembrador.

¿Pero y si perdemos demasiado, y si perdemos hasta las ganas por no obtener nada? ¿Pero es que nunca vamos a ganar algo para nosotros? Quien propone todo lo anterior puede considerarse agraciado, más agraciado aún si vive dispuesto a realizarlo. Además, a la política se va a perder por todo lo alto, no a ganar por lo bajo. Que no se diga que ignoramos a Péguy: Mística republicana la había entonces, cuando se estaba dispuesto a dar la vida por la República; política republicana la hay ahora en que se vive de la República. La tarea a realizar: **Llenar de mística a la política**. La tarea a evitar: Vaciar la política de vida societaria y popular.

¿Pero y si...? En última instancia ¿pero y si no...? En la vida hay que optar, hermano.

4. Encarnar el valor, ser modesta presencia de luz

Queda claro en qué sentido somos políticos: Somos políticos porque **creemos racionalmente en los valores superiores**, no estando dispuestos a perder nuestra vida dedicándonos a cultivar exclusivamente los valores inferiores.

Sé, hermanos, que los valores inferiores resultan necesarios, que primero es vivir y luego filosofar, aunque muchos de los que tal dicen entre guiños pícaros no pasan luego ni a tiros al posterior filosofar, allá ellos. Pero nosotros queremos ir de las cosas a las personas, experimentando el gozo del ensanchamiento del mundo — que se hace realidad al descubrir al otro — hacia la humanidad total, viviendo y renaciendo cada vez en mayor plenitud. Mientras las cosas reducen los ámbitos de encuentro, las personas por el contrario lo ensanchan (lo que Narciso nunca entiende); nada hay más triste que buscar el humano ensanchamiento en el mero espacio de las cosas. Quien deposita su esperanza en el horizonte cósmico no comprende que eso equivale a morir, pues como en la muerte el mundo se estrecha, y, como en el morir, segmentos de lo que era futuro van desapareciendo del presente y recalando en el pasado. Quien se mueve en torno a las cosas, el **cosótopo**, sólo percibe parcelas desconexas: Un individuo es allí únicamente un individuo, y no también miembro de un común. Depositar, pues, nuestra esperanza en el horizonte de las cosas equivale finalmente a considerar la historia cual fatalidad inmodificable, **final de la historia** que generaría el fin del hombre y su substitución por las cosas,

to, del personalista y comunitario **compromiso de la acción**. Desde luego si tal fuera el caso no tendríamos demasiados motivos para estar orgullosos. Sinceramente creo que no ponen nada en común unos suscriptores meramente pasivos y sin la menor voluntad de reciprocidad asociativa: A mí el contrato suscrito con gas Madrid no me vincula espiritualmente en nada a los millones de usuarios del gas ciudad de Madrid ni del mundo entero.

¿Estaré en contra de las ideas por escribiros esta carta? Muchas veces —no debo ocultároslo— hartos de Occidente me dan ganas de dejar tantas teorías y de irme al tercer mundo como hizo el teólogo Schweizer, cosa que yo no sé hacer. Pero se trata de una mera tentación. Ya sabéis, queridos hermanos, que a mí no me desagrada en absoluto el trabajo especulativo, y no solamente no tengo nada contra las ideas, sino que no podría vivir sin ellas. Lo que ocurre es que las quiero **en tierra, y no enterradas**, y que estando completamente de acuerdo en la urgente necesidad de construir una gran metafísica para estos tiempos de desazón y de crisis no daría sin embargo un duro por un mero sistema de ideas, nuevo dogmatismo fosilizador que desde su caparazón eidético juzgaría con suma dureza las fragilidades empíricas de la vida misma.

Las ideas carecen de fuerza operativa por sí mismas si no se ponen a prueba en **el mundo de la vida**. Tienen las buenas ideas alguna fuerza iluminativa, pero no correctora ni sanativa si no se sacan a la calle; las **razones necesarias** carecen aún de **fuerza suficiente**; cien monedas pensadas no constituyen todavía una sola moneda real, y a determinados débiles vitales que presumen de fuertes mentales habría que leerles cada noche el **cuento de la lechera yendo con su cántaro a la fuente**. Sin un **yo quiero** profundo las ideas no valen nada: **Corruptio optimi pessima**. Hay que vehicular el **eidós**, la esencia, en la **palabra que se encarna**.

Chivos expiatorios burgueses, pues, no, gracias. Adornarse con las ideas y poner la acción cuando podemos ayudar al otro resulta sencillamente infame e infamante, y más infamante aún creer que con ello no infamamos.

2. ¡Arriba, inactivos del mundo!

¡Venga, hermano, la calle es tuya! ¡En la manifestación contra la droga debajo de una pancarta con cuatro amigos del Instituto has **sentido** más tus ideas! ¡Hizo mucho frío en ese puesto de ventas improvisado en que durante toda una mañana pretendiste (**infructuosamente** incluso!) vender algún cuaderno de formación, pero qué bueno estaba luego aquel chocolatito con churros en el bar de la esquina con tus dos compañeros! ¡Y qué hermosa esa **objeción** de conciencia militar, civil, y fiscal que te está causando problemas, pero problemas humanos, auténticos problemas! ¡Vamos a presionar para que se dote al Sur de tu ciudad de la **infraestructura** de que carece! ¡Hagamos una **plataforma profesional sectorial** de carácter vecinal, de barrio, de base, de sindicato! ¡Y si ya colaboras con otras

agrupaciones que merezcan la pena dínos cómo se puede potenciar más aún esa **sinergia de microutopías** en tanto no seamos capaces de ir adelante solos! ¡Caminemos con ellos en la dirección en que que se mueven nuestras ideas! ¡Dale sin rubor organizativamente caña al poder en lo que puedas, si es que te parece que no lo hace bien, y sobre todo que puede hacerlo mejor en favor de los últimos! ¡Trabajemos con el Tercer Mundo económica y organizativamente en actos solidarios y con gestos liberadores! ¡Vamos nosotros mismos a crear una Editorial seria, con recursos, para regenerar metafísicamente la cultura política! ¡Cada cual en su nivel, desde sus posibilidades, con sus limitaciones, todos juntos para ser más cada uno en su libertad! ¡No dejes para el otro lo que puedas hacer tú, ni para mañana lo que puedas hacer hoy! ¡Organízate en tu Ayuntamiento cuanto antes! ¡Estudiemos juntos el quehacer común! ¡No te agotes en la soledad nihilizadora con que el Poder te vence aunque no te convence! ¡Nosotros podremos, si queremos, porque nos queremos! ¡Asume iniciativas, comunícanoslas! ¡Piénsalas y ven con ellas a nuestra próxima Asamblea! ¡Reúnete mientras tanto con el grupo de tu entorno, y pídenos información sobre esos grupos que ya funcionan mejor o peor, si no la tienes! ¡Cuanto más colaboremos más nos querremos, y cuanto más nos queramos más podremos! ¡No desprecies nunca, hermano, las acciones humildes, que en ocasiones son las más hermosas! ¡Vamos, hermanos, **la acción nos espera junto a los parados-paralizados del mundo**! ¡Que la vida recobre con nuestro concurso la dignidad y la altura para la que fuera creada! ¡Más vale honra sin barcos que honra sin barcos! ¡Que nos hacemos viejos, hermanos, y que no hay peor envejecimiento que la parálisis aquinética por ahorro de las constantes presenciales, enfermedad no catalogada probablemente en el vademecum médico oficial, pero que mata mucho!

Con Max Scheler: «Entre el “renacido” y el “viejo Adán”, entre el “hijo de Dios” y el fabricante de herramientas y máquinas (**homo faber**) existe una diferencia **esencial** incolmable; entre el animal y el **homo faber**, por el contrario, sólo hay una diferencia **gradual**”. **¡Renace, pues, rehaz tu renacimiento, oriéntalo hacia el espíritu, encarnándolo!**. Los días de todos nosotros están contados, y nadie añadirá por sí mismo un segundo más a esos días, pero hablamos de vivir mejor para morir mejor, hablamos en efecto de asumir con altura el gesto de la acción militante y solidaria en una praxis que viene del Sur, pasa por el Sur, y al Sur tiende: El Sur como rostro del otro, del otro en todos los sentidos. Del mismo modo que el hombre no es una ameba más gorda y más grande, tampoco el Sur ha de ser tomada como una ameba que engorda hacia el Norte. Ante el Sur, y en el cronos monótono e implacable de los días, unos asumiremos nuestro kairós diferenciador como mártires, otros como martirizadores, y otros como cómplices: Cada cual debe pensar qué fidelidades elige o rechaza. Mucho lograremos cuando a los “puros”, a los hipócritas, canalla inmunda, se les (nos) infunda por fin el sentimiento de que no es lícito emporcar las ideas hablando babosamente de ellas, de que hay vivencias sagradas ante las cuales hemos de descalzarnos y mantener alejados nuestros dedos sucios y manoseadores de hombrecitos petrificados.

3. Pero y si...

¿Pero y si pese a todo nada logramos? ¿Y si el mundo no se arregla, sino que por el contrario retrograda? ¿Y si nos equivocamos con nuestra praxis supuestamente superadora? ¿Y si queriendo mejorar unas cosas empeoro otras? ¿No hubiera sido más cómodo quedarse en casa y ahorrarse la paliza? No, hermano, no me digas eso, no juegues a Hamlet cuando las tres cuartas partes de la humanidad pasan hambre. De verdad, créeme: El mundo todavía hubiera sido peor sin aquella bondad que tú intentaste introducir en él. Pero si pese a todo nada se logra, **tú habrás estado allí**. Y si el fracaso volviera a repetirse **tú volverías allí**. Porque no todo en el mundo es éxito, también testimonio.

¿Pero y si yo no puedo apenas? ¿Vale algo mi pequeño concurso en un mundo tan cruzado por los grandes poderes maléficos? “Yo ya no puedo casi nada, además he perdido fuerza en los últimos años”... Casi nada es algo; en todo caso haz lo que puedas, hermanito, y no te agobies. Y si nada puedes, reza seriamente con todo tu ser dolorido: Eso vale mucho en el orden de la invisible gratuidad de la común unión. No vamos de Prometeo ni de Hércules por la vida, no somos griegos. No nos creamos vicedioses individual ni grupalmente. Dejemos que Dios sea Dios: Hagamos como si de nosotros dependiera todo, aunque descansando —ojalá— en Dios.

¿Pero y si nos cansamos de tanto bogar corriente arriba? ¿Pero es que nunca vamos a poder salir del mero conato, de la soledad? Pasan los años, los demás se sientan en el parlamento, ¿por qué no puedo hacer también yo política desde arriba, yo que tengo buena voluntad y edad y conocimientos bastantes para sentarme en los escaños parlamentarios? Bien, ánimo. Prometemos apoyarte de corazón si orientas tu acción hacia el Sur. Preferimos un parlamentario a un abstinento. Cuenta con nosotros, sinceramente. Llevas toda la razón, no es necesario quedarse siempre en inmensa minoría, como si cultivásemos la estética del fracaso, o el apolitismo parlamentario por un antiguo prejuicio libertario. No. Y no te importe quedarte en el Parlamento tan solo como Proudhon mismo. Ser político exige saber quedarse solo ante el peligro allí donde uno se encuentre, da igual dónde. Lo fácil era el antifranquismo cuando todos antifranqueaban (al menos en la teoría). Hoy ha llegado el momento de la convicción, y aunque no nos queramos elitistas valoramos mucho la vocación de los resistentes que además no pierden la dimensión propositiva ni la esperanza viva.

¿Pero y si los demás se cansan de nuestro maximalismo? ¿Pero es que siempre vamos a estar proponiendo discursos utópicos, incumplibles? El cumplimiento depende de las voluntades. Piedra de escándalo, nuestro programa político, si alguna vez adquiere articulación sistemática cuando lo queramos, no se orientará sin embargo hacia los **mínimos** de la democracia burguesa y engominada que puesta en pie aplaude ardorosamente su propio ombligo-hemiciclo. Aunque no nos eligie-

sen propondríamos bajar el salario de los ricos, no asfaltar una calle del Norte hasta que no estuviesen bien dotadas las del Sur, etc. Para nosotros, hermanos, el derecho no dejará de ser el estremecimiento de una especie humana donde pueda realizarse sin retórica toda persona, en lugar de una fastuosa declaración de principios, cuanto más rimbombante más vacía, entonces **summun ius summa iniuria**. Os hablo, hermanos, en serio. Un único consejo me vais a permitir, privilegios de la edad y sobre todo paciencia de vuestro cariño: Para no perder la esperanza nunca os consideréis con derecho a nada, todo lo que llegue será por añadidura y gracia. Y a seguir sembrando con la parábola del buen sembrador.

¿Pero y si perdemos demasiado, y si perdemos hasta las ganas por no obtener nada? ¿Pero es que nunca vamos a ganar algo para nosotros? Quien propone todo lo anterior puede considerarse agraciado, más agraciado aún si vive dispuesto a realizarlo. Además, a la política se va a perder por todo lo alto, no a ganar por lo bajo. Que no se diga que ignoramos a Pégy: Mística republicana la había entonces, cuando se estaba dispuesto a dar la vida por la República; política republicana la hay ahora en que se vive de la República. **La tarea a realizar: Llenar de mística a la política**. La tarea a evitar: Vaciar la política de vida societaria y popular.

¿Pero y si...? En última instancia ¿pero y si no...? En la vida hay que optar, hermano.

4. Encarnar el valor, ser modesta presencia de luz

Queda claro en qué sentido somos políticos: Somos políticos porque **creemos racionalmente en los valores superiores**, no estando dispuestos a perder nuestra vida dedicándonos a cultivar exclusivamente los valores inferiores.

Sé, hermanos, que los valores inferiores resultan necesarios, que primero es vivir y luego filosofar, aunque muchos de los que tal dicen entre guiños pícaros no pasan luego ni a tiros al posterior filosofar, allá ellos. Pero nosotros queremos ir de las cosas a las personas, experimentando el gozo del ensanchamiento del mundo — que se hace realidad al descubrir al otro— hacia la humanidad total, viviendo y renaciendo cada vez en mayor plenitud. Mientras las cosas reducen los ámbitos de encuentro, las personas por el contrario lo ensanchan (lo que Narciso nunca entiende); nada hay más triste que buscar el humano ensanchamiento en el mero espacio de las cosas. Quien deposita su esperanza en el horizonte cósmico no comprende que eso equivale a morir, pues como en la muerte el mundo se estrecha, y, como en el morir, segmentos de lo que era futuro van desapareciendo del presente y recalando en el pasado. Quien se mueve en torno a las cosas, el **cosótopo**, sólo percibe parcelas desconexas: Un individuo es allí únicamente un individuo, y no también miembro de un común. Depositar, pues, nuestra esperanza en el horizonte de las cosas equivale finalmente a considerar la historia cual fatalidad inmodificable, **final de la historia** que generaría el fin del hombre y su substitución por las cosas,

y que en el terreno pedagógico supondría la sustitución del maestro por la máquina programada: En lugar de una voluntad que enseña, un dedo que oprime un botoncito para aprender por tanteo y error. El "yo" ensanchador de Fichte helo aquí tornado "¿para qué me sirve saber eso si no entra en el examen?"; la vida reducida a "sensación de vivir", Coca-Cola sobre la lápida del difunto.

Porque creemos, hermanos, en los valores superiores hasta el punto de querer servirlos como acólitos o diáconos suyos **no deseamos perdernos lánguidamente en los valores o sentimientos no intencionales**, movimientos meramente pasivos, reactivos (de alegría o de tristeza) antes al contrario **pasamos del mero "simpatizar con" al co-laborar con. Nos entregamos pues activamente**, dinámicamente, conativamente, intencionalmente, admirativamente, entusiásticamente, animadamente (**anima y animus**) **a dichos valores superiores**, sin que por eso nos creamos superhombres ni ignoremos nuestras humanas y grandes deficiencias, sin asustarnos por ellas y sin desmoronarnos por las funciones emocionales contradictorias y concomitantes: Ante lo real complejo discernimos simultáneamente entre el disvalor moral de algo y la belleza plástica con que pueda expresarse.

Hermanos: La persona noble admira lo superior valioso fuera de ella, celebra los ejemplos de los mejores con esa simpatía activa cuyo origen reconoce en otro, sin la envidia o el resentimiento que igualan a la baja todos los valores superiores ajenos ("no es listo, aunque tiene capacidad de trabajo", "trabaja, pero sólo quiere el poder"), conserva la libertad individual sin contagio afectivo a la par que la solidaridad com-pasión o con-gratulación.

5. *Tiempo (en tres tiempos) de insurrectos*

Animo, hermanos. Tengo que terminar esta epistolilla, y ya espero vuestras respuestas, que podríamos a su vez publicar. Sólo añadiré con Péguy que es el tiempo de los insurrectos, tiempo —añado por mi cuenta— en tres tiempos:

— **Tiempo de metafísica:** A grandes crisis de valores, a grandes caídas de paradigmas, a grandes cambios, mayores metafísicas renovadoras, mayores esfuerzos por pensar la realidad con radicalidad, mayor cultura descriptiva y propositiva llamando a las cosas por su nombre, aunque haya que cambiar todas las nomenclaturas perezosas y tener valor para ello.

— **Tiempo de política:** Cuando la decepción es grande y los macrosistemas se hunden no vale una reclusión confortable; el alma bella degenera en corazón duro cuando se aísla en su espléndido aislamiento viendo pasar por delante de su puerta el cadáver de los hermanos. Por muy buenas y abundantes que fueran las razones en favor del retiro, todas lo serían para una mala causa.

— **Tiempo de mística:** La disgregación y el atomismo con que el poder divide se mantendrán con nuestra complicidad si no nos vemos, si no nos saludamos, si no compartimos cada vez más horizontes de acción común, si no nos situamos en el referente personalista y comunitario pístico, filico, y elpídico: agapeístico en definitiva. Hermanos, según cálculos físicos los linderos más remotos del universo quedan a unos diez mil millones de años luz en un universo no estacionario que parece expandirse hoy por hoy a razón de 150.000 km por segundo, y que mañana ya estará más lejos. Pero aunque no exista bóveda alguna que cierre el universo, ni estrellas fijas que pongan un broche de oro al mundo a modo de superyo narcisista cósmico, a pesar de todos los pesares ningún tiempo podrá sustituir al irreplicable tiempo de cada hombre, diamante superior a cualquier otra y a toda realidad creada, diamante que sigue llenando nuestro pecho de admiración tanto más cuanto más le contemplamos. Muchos son los motivos de censura, pero más los de admiración ante el hombre: Construyamos, pues, un tiempo humano para la eternidad a que hemos sido llamados por los siglos de los siglos.

Posdata especial para el hermano Antonio

Querido Antonio:

1. Los días pasan para todos; arrugas, canas, calvas, dolencias devienen consustanciales al vivir. También llega con el tiempo la experiencia, la sabiduría, lo que llaman la madurez. Pero además los vicios, las costumbres, las malquerencias, los miedos. Ignoramos la importancia del calendario sobre todo cuando somos niños, adolescentes, o jóvenes, pero él actúa inflexiblemente modulándonos en cada instante: Él sí actúa con método en nosotros. Dicen los más pesimistas que por culpa del tiempo acaba uno pareciéndose —degenerativamente— más o menos a algún animal (perro, gato, caballo, cerdo...), y que nadie puede cambiar a mejor aunque se lo proponga; tal cosa puede ocurrir y de hecho ocurre, pero también hemos visto algunas maravillas en sentido contrario, donde tales o cuales personas parecen haberse impuesto a Cronos, cambiar radicalmente de conducta hacia mejor; «convirtiéndose», en una palabra. ¿Qué es el ser humano? Una desigual lucha contra el tiempo en la cual el tiempo no olvida nada y el hombre debe aprender todo.

Claro que lo mejor sería evitar la lucha, permanecer siempre infantil, como niño, pues el tiempo sólo puede a los viejos, mas no a los niños, precisamente porque éstos ignoran el tiempo. La otra posibilidad para vencer al tiempo —la mejor— sería abandonarse a Dios. Toda la noche estuvo luchando Jacob contra el Angel, pero el día comenzó para Job cuando éste reconoció la derrota ante el Angel, solicitando su bendición: «No te soltaré hasta que no me bendigas».

En estas circunstancias, ¡ay de nosotros, los que ni nos dejamos vencer por el Angel, ni sabemos hacernos como niños, ni podemos evitar el avejentamiento! ¿Cuál será entonces nuestro «met-odos», nuestro camino hacia el más allá? Que

Dios se apiade de nosotros: Esa es —la piedad de Dios— nuestra única esperanza, aunque ciertamente no pequeña.

2. Ya ves, filósofo soy: He hablado del más allá, aunque todavía estamos en el más acá. Y desde luego el más acá tampoco está nada claro. Desde mi punto de vista, nos encontramos a estas alturas del 1992 en un más acá avejentado a velocidades de vértigo, como si a los materiales hasta hace poco jóvenes, verdes, les hubiesen dado una pátina para ganar años más rápidamente, al modo de ciertos anticuarios. **Envejecer** por un lado, **engordar** (también artificialmente) por el otro, eso es lo nuestro. ¿Qué hace el Occidente? Envejece desconfiando de todo y perdiendo interés progresivo por los valores más altos (nihilismo), y engorda (Epicuro). Ciertamente, España se me antoja una gran Residencia de Ancianos, de ancianos declinantes en sus antiguas utopías, pero exigentes en su egoísmo confortable. ¿Los jóvenes? Ellos están ahí únicamente para que acudan a mi solicitud, para que me auxilién cuando pulse el botón y se encienda el piloto rojo de mi habitación. Ya nadie está para audacias, ahora sustituidas por la técnica y la seguridad social. En mi jardín degluto y gozo con mis amigos, mientras fuera de mi jardín se amontona la basura, que linda incluso con mi finca. ¿Pobres a la puerta? Con la puerta en las narices, a mí Prosegur, o Transegur, o Segursegur...

3. Ocorre, empero, que esto mismo que azota Europa también nos está ocurriendo o nos ha ocurrido a nosotros, antes o después. **Envejecemos, engordamos**. Después de tanto hablar vemos que nuestra «experiencia de la vida» no ha crecido sobre todo hacia lo alto donde los pájaros anidan y donde el cielo es más azul, sino más bien hacia lo bajo (hacia lo rastrero, hacia el maquiavelismo) y hacia lo ancho (hacia el gorgo sedentario, hacia el sillón y la moqueta).

Hoy como ayer, todas las coartadas del mundo pueden aducirse en nuestro auxilio cuando queremos justificarnos de ello: «Yo ya he luchado lo mío»; «Los demás no me acompañarían»; «En democracia no hay fuerza de oposición, donde no hay persecuciones declina la generosidad»; «Ahora se vive mejor que nunca, y la gente está más o menos satisfecha»; «Si la gente no reclama para cambiar de vida, por algo será»; «Me han decepcionado mis amigos, aquellos con los que íbamos a cambiar el mundo»; «No tengo derecho a obligar a mi mujer y a mis hijos a un género de vida más austero o más comprometido, más generoso o militante»; «En Occidente ya no es posible hacer absolutamente nada»; «Al fin y al cabo antes teníamos la URSS, Cuba, Mayo del 68, la Editorial Zyx, las teorías de la Autogestión, que nos han abandonado»; «Tampoco la Iglesia opta por el Sur»; «El Sur no existe, los primeros en ir al Norte serían los pobres»; «Estoy cansado de tanta palabrería y de tanta aventura»; «Al final todos somos iguales, no tenemos remedio»; «Los impíos triunfan, y la justicia no aparece»; «La vida cambia»...

Y además, seamos sinceros, ahora nos encontramos en posesión (¡y a veces la hemos logrado protestando!) de una casa, bastante mejor por término medio que la

media de las casas de la gente más sencilla del pueblo, somos ya (de mayores) como los burgueses a los que siempre habíamos denostado (cuando éramos jóvenes); ahora tenemos uno o dos salarios fijos y nada despreciables, que nos sitúan en posición de privilegio respecto de los parados y desarrapados; al fin y al cabo a nosotros lo que nos gusta es lo que a los fachas antes criticados: El «tener», aunque sea a la medida de nuestras posibilidades o de nuestros gustos. En definitiva, que somos vulgares porque nos hemos hecho viejos de espíritu, y además no queremos reconocerlo. Esto último es lo peor de todo, claro.

4. Para disimular lo anterior alegamos: «Es que yo he escrito muchos libros con los cuales he ayudado a los demás»; «Es que yo he trabajado mucho a lo largo de mi vida y no me he enriquecido como otros»; «Es que yo estoy aún en la lucha política, incluso soy edil, o alcalde, o senador, y sin embargo hablo de tú a toda la gente, la gente sencilla me quiere, yo estoy cercano a la gente, si no fuera por nosotros la cosa iría mucho peor», etc, etc. **Excusas**. Todo lo que fue pero ya no es: Trienios acumulados, factura que pasamos, méritos por los servicios prestados y que demandan reconocimiento.

Quizá casi todo lo relativo a nuestra pasada abnegación sea cierto, yo no digo que no. Ni siquiera insinúo que comparativamente hablando no haya alcanzado a veces cotas de heroicidad. Pero cuando empezamos a compararnos con los demás, malo; cuando empezamos a medir nuestro propio esfuerzo, peor. Lo que hay que ver es, pues, si al entrar en todo eso (en voz alta unas veces, en voz baja otras, sin voz con mucha frecuencia) no estaremos acaso razonando un poco a la defensiva y ante nuestra propia mala conciencia, con el sordo ánimo de acallarla, a fin de que no nos haga en la actualidad (y no en el mero pasado) la pregunta bíblica: «¿Cafn ¿dónde está tu hermano?».

Y nuestra respuesta a la defensiva es entonces (y sólo puede ser) cainita: «¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?». ¿Acaso tengo yo que tener cuidado de la humanidad? ¿Acaso no es suficientemente dura la vida de los demás y la mía propia como para andar pendiente de la ajena? ¡Que cada cual se guarde a sí mismo, y a mí que me dejen tranquilo, que ya he guardado bastante! ¡Yo lo que tengo que hacer es cuidarme y limitarme a procurar no dañar a los demás...! Henos aquí trabajando cada vez menos hacia adelante, viviendo y pensando en todo caso a la demanda, nunca a la oferta, nunca misioneramente. ¡Que inventen ellos! **Ya somos, pues, reaccionarios**. Ya somos conservadores. Ya somos estructuralmente egoístas: ¡Hay que ver cómo cambian las vidas sin darse cuenta! ¿Sin darse cuenta? El tiempo sí que se ha ido dando cuenta, con su paciente lentitud. Día a día, hora a hora, minuto a minuto, segundo a segundo ha ido el tiempo tomando nota de todo, incluso de esas pequeñas y apenas perceptibles defecciones de nuestro corazón sólo aparentemente sin gran importancia, por las cuales ha ido encontrando en nosotros procura la imperceptible pero muy real y progresiva vejez espiritual.

5. A partir de ahora, cuanto más grandilocuemos, cuanto más chillamos, cuanto más nos llenemos la boca con slóganes y con retóricas izquierdistas, tercermundistas, o socializantes, tanto peor para nuestra propia dignidad, pues entre nuestra conciencia reaccionaria y nuestras manifestaciones justicieras se interpondrá un enemigo, un monstruo, a saber, el de la pérdida del respeto a nosotros mismos, ya que no cabe autoestima cuando uno sabe que está diciendo unas cosas pero haciendo otras muy distintas. No es posible pasar la vida mintiéndose a sí mismo con total impunidad, pues además de que los otros nos ven a la larga el plumero, lo peor es que nosotros nos encontramos indignos ante nosotros mismos. Y de ahí habrán de nacer todos los males: Nunca cupo buena política con **mala conciencia**.

Muchos cinismos y muchos nihilismos en materia humana y también política tienen su asiento aquí, y la lógica que los mueve resulta bien sencilla. En el caso del cinismo infiere así: «Sé que miento, lo acepto, y vivo de ello». En el nihilismo, el sesgo de su discurso viene a ser el mismo que el del cinismo, pero universalizado: «Como yo no tengo ningún valor en que creer porque soy incapaz de soportar su peso, decido que no existe ningún valor en absoluto ni para mí ni para nadie». Cuestión, pues, de edad en última instancia: El **nihilista** nos parece más viejo que el **cínico**, y el cínico a su vez más viejo que el creyente en algún valor. El nihilista es un cínico que ha engordado su decadencia, y el cínico un creyente que ha comenzado a decaer.

6. Así estamos. Ahora bien ¿cómo nos hacemos niños, cómo nos echamos en los brazos del Padre, cómo damos con el método corrector de nuestras vetustas retrogradaciones, cómo salimos del autoextrañamiento, cómo entramos en dieta de solidaridad, y cómo permanecemos en afecto de comunionalidad? Tal es la cuestión verdaderamente radical.

6.1. Primero, hay que creer en que se puede **cambiar**, en que donde hubo siempre queda. Hay que «cambiar el corazón del propio corazón». El que una vez cambió puede volver al lugar del que se apartó. Tú y yo, y cualquiera. Cualquiera que se mire con honestidad ante Dios a partir del rostro del otro, especialmente del rostro en su anterior perspectiva de anulación.

6.2. Ahora bien, yo considero que ninguna conversión profunda ha carecido nunca de una dimensión religiosa. A mí me parece, pues, que todos necesitamos una fuerte formación en **lo cristiano**, y no como algo adjetivo, sino como algo verdaderamente sustantivo, de donde todo otro quehacer derive. Ninguna buena política ha sido jamás en la historia sin una gran mística. Pero como hasta la inteligencia de lo cristiano ha constituido incomprensiblemente fuente de discordias entre nosotros mismos, creo que necesitamos un curso de teología (de cristología, de eclesiología, de sacramentos, etc) impartido por alguien que se encuentre más allá de los tics y de los conflictos populistas, sociológicos, y subjetivistas tan frecuentes entre nosotros.

Siempre he mostrado una decidida vocación por mantener la aconfesionalidad en el Instituto Emmanuel Mounier, y me gustaría que siguiera siguiendo un lugar donde creyentes y no creyentes de buena voluntad humanista trabajasen juntos y en el plano de la más absoluta igualdad. Hoy dudo mucho sin embargo que los no creyentes quieran compartir una opción intelectual abierta a Dios, así como una presencia entre los últimos que exige una revisión y una práctica comunitaria muy específicas. Pero si algún no creyente acérrimo quiere acercarse a esa opción podemos invitarle muy seriamente —más seriamente que nunca— a ese curso de formación: no le va a venir nada mal si sabemos hacerlo bien, si ponemos de relieve el fondo cristiano de la entraña humanista, cosa que probablemente nunca haya oído ese hombre de forma razonablemente sistemática (en mi convicción y en mis libros está cada vez más claro que hay que replantearlo todo, y que muchas de las afirmaciones de fondo del humanismo agnóstico o neutro han de ser retomadas teístamente). Por lo demás, muchos de nosotros hemos hecho cursos de marxismo y hemos leído a los autores agnósticos no siendo marxistas ni agnósticos, por ejemplo. Por último, y con la más absoluta obiedad, nuestra más honda convicción cristiana busca que todo eso se derrame luego en acción projimal, social, comunizante, comunitaria, con todos, con los creyentes y con los no creyentes.

6.3. Lo cristiano, sí, como fuente de acción, de acción decididamente personalista. Por lo demás ¿qué filosofía no creyente podría interesarnos hoy en este Occidente al uso? ¿El nihilismo? ¿El escepticismo? ¿El positivismo? ¿El epicureísmo? ¿El marxismo? ¿El anarquismo? ¿La socialdemocracia en ejercicio? ¿El neoacademicismo más o menos pirrónico con sus declinantes hipotiposis? Sinceramente, no veo en el horizonte a mi alcance nada sino el **personalismo comunitario** que hunde sus raíces en el Evangelio. Yo no tengo miedo en decirlo, aunque ese decir siempre haya siempre de ser dicho con gran modestia, con temor y temblor.

6.4. Pero en primer lugar ¿qué sabemos del personalismo comunitario? Creo que en líneas generales bastante más que los de fuera, bastante poco para estar dentro, y bastante regular como para no poder dormirnos en los laureles. A parte de las cosas elementales de Mounier y otros clásicos, no conocemos demasiado. Y lo que es peor, distamos años luz de estar en condiciones de articular un discurso con perfiles propositivos propios, no por el prurito de originalidad, sino por exigencias de respuesta a la enorme crisis de civilización en que nos movemos, tan magna que su perfil de enormidad sólo unos pocos pueden imaginar fundadamente.

Hay, pues, que estudiar como si en ello nos fuera —porque en ello nos va— la vida, y una vez que (y mientras que, en el difícil «mientras tanto» nuestro de cada día) hayamos ampliado nuestro conocimiento del personalismo y su articulación con la tradición bíblica hemos de aplicar eso que sabemos o hemos aprendido a nuestras modestas y condicionadas vidas, ya que sin esa dimensión praxica el personalismo no pasaría de mero cinismo o de nihilismo posmoderno, al carecer de dimensión afirmativa.

No, el personalismo no es un club de lectores, sino una escuela de vida en sentido profundo y preciso. Sinceramente: Es menester una cultura para una vida. Y a fin de obtener o retomar una cultura tenemos que desarrollar, conforme a los intereses alternativos que nos mueven (si tal es el caso), un **programa, un ideario**, y que impartirlo sistemáticamente hasta aprenderlo «de memoria» en el sentido francés de la expresión, es decir, «par coeur», de corazón, con coraje. Para eso será preciso a su vez al menos contar con un docente: Como terapia de choque es menester pasarse días y meses trabajando y cumpliendo un plan de lecturas muy perfilado. No dejar para mañana lo que podamos hacer hoy, no permitir que el otro haga lo que podamos hacer nosotros, eso constituye el elemento básico de nuestro compromiso y de nuestro deseo de permanecer fieles a la tierra.

6.5. El otro foco al que debemos dedicarnos es un proyecto de **formación política**, en conexión con la formación personalista y con la teológica. No se trata quizá de aportar enormes novedades organizativas a la experiencia que se haya ido logrando, producto de algunos años y de muchos esfuerzos colectivos, sino de mejorar en lo que se pueda la identidad propositiva, de luchar contra el cansancio, de propiciar la sana autocrítica antes de que, ejercida desde fuera, sea leída en clave de desafectos o enemistades personales, de reafirmar el horizonte de sentido por encima de la mera burocracia, así como de impulsar la utopía y la fidelidad más allá de las alianzas y del facilismo pragmático. No es el voto útil ni tan siquiera el simple voto lo que hemos de buscar, sino la **formación y el compromiso militante del hombre nuevo**.

Cuando todos los emblemas, símbolos, y referentes del pasado han caído en materia política (como resultado a su vez de la caída de los valores clásicos en que se sustentó la «cultura obrera» del pasado) no puede siquiera pensarse en el mantenimiento de un grupo humano con vocación política sin una gravísima revisión de todos sus cimientos, y sin una búsqueda de posturas verdaderamente acordes con su más íntima inspiración. Tarea urgente, que el mal «político» siempre pospone urgido aparentemente por los imperativos de la eficia, tal que hacer exige reflexión denodada y muchas horas de análisis, si es que no quiere adocenarse y terminar inertemente en el ya consabido y bascoso mando por el mando. Sinceramente, y mirando las cosas con la debida distancia, ¿qué podría decirse de un grupo político cuyos dirigentes no se renuevan culturalmente ellos mismos? ¿Y qué podría pensarse de un colectivo donde los dirigentes no alternan con las demás gentes en el ejercicio del poder y en los órganos de mando? Pues que el no renovarse culturalmente y el aferrarse al sillón se exigen implicativamente.

La solidez de la formación directa ganada y la robustez de la experiencia histórica habida no han de ponerse contra la fragilidad de la teoría y la debilidad de la reflexión. De no ser así, la experiencia resulta consabida: no sólo se concluye prostituyendo —y experiencias históricas no faltan para poner las propias barbas en remojo— las propias ideas al acostarlas en la cama de aquel grupo con el cual —

por imperativos de mera racionalidad instrumental, es decir, por incasto conubio— se establecieron capitulaciones matrimoniales antinaturales cuyos postulados (por menos exigentes) se termina haciendo propios, sino que por culpa de todo eso el pueblo mismo al que hubiéramos debido educar políticamente termina sin embargo limitándose a votarnos en aquello que nosotros habíamos caracterizado como secundario: en el mero pan y circo, única solicitud que habríamos sabido hacer que el pueblo nos pidiese a la larga, como todos los demás demagogos de uno y otro signo.

6.6. Por último, a pesar de todo no importa que la cosa no esté nada fácil en absoluto. Hoy por hoy, más que de «lograr adeptos» se trata de «evitar la desafección en lo que quede», de ser **un foco de resistentes** que pueda transmitir el relevo en otros tiempos a la gente que —ella sí— pueda ejercer una acción de más amplio alcance que nosotros. No es poco importante tomar conciencia de la poquedad en que vivimos, una noche de la historia de la humanidad que sin embargo destapa champagnes y cavas como si ya hubiese llegado al fin y al final de la historia misma.

Para que un día no nos despertemos ante el espejo sin saber quién es ese rostro que tenemos enfrente y que sin embargo es el de cada uno de nosotros; para que la extrañación no pase a ser un rasgo constitutivo de nuestra alteridad narrativa; para que podamos seguir siendo jóvenes en la medida de lo posible en un mundo senescente y decaído; para que no nos veamos obligados a hablar mirando al pasado a riesgo de convertimos en estatua de sal; para que tengamos una feliz primavera del espíritu, para todo eso hagamos las cosas como Dios manda, para todo eso un abrazo, hermano Antonio.

Carlos Díaz
Del I. E. Mounier

RECUERDA QUE PARA EL 1992 LA CUOTA DE SUScriptor
DE ACONTECIMIENTO ES DE 2.000 PTAS, Y LA DE SOCIO
ES DE 4.000 PTAS (O MÁS, SI DESEAS APOYAR AL
INSTITUTO).
SI AÚN NO HAS PAGADO LA CUOTA DE 1991,
HAZLO YA POR FAVOR